

Patrimonio Mundial y modelo de ciudad. Ciudadanos, energía y medio ambiente en Santiago de Compostela

Ángel Panero Pardo

Arquitecto Director de la Oficina Técnica del Consorcio de Santiago

Creo que las ciudades históricas, y con más razón las que son Patrimonio Mundial, deben ser tratadas como modelos urbanos de referencia. Su supervivencia, su resistencia, no creo que se deba tanto a las políticas de conservación o rehabilitación impulsadas durante apenas los últimos 50 años, como a su contrastada eficiencia para soportar en el tiempo y favorecer la vida de los seres humanos en vecindad. Por eso pienso que nuestra actitud en relación a su conservación debe abandonar la trinchera de las políticas patrimonialistas, para asumir sin complejos que las ciudades históricas son en realidad modelos urbanos de éxito. Sólo así puede explicarse su persistencia en el tiempo, especialmente tras la revolución industrial y a pesar de lo casi nada bueno que les ocurrió durante el pasado siglo XX.

Pero la ciudad es transformación permanente, y las buenas ciudades, las que se han ganado el calificativo de históricas, en realidad han demostrado en mayor o menor medida su capacidad de evolución, perfectibilidad y resiliencia en el conflicto urbanístico. Cuando en el progresivo proceso de urbanización mundial, la mayoría de la humanidad habita ya en ciudades, cuando tenemos la certeza de que los principales desafíos que tenemos pendientes los seres humanos para construir un mundo mejor deben ser abordados en nuestras ciudades, cuando sabemos que éstas deben ser por tanto el lugar de la gobernabilidad y la cohesión social, cuando la producción de ciudad, casi mejor decir el consumo de territorio, durante los últimos 50 años nos ha dejado sin modelo de ciudad, y por tanto de convivencia, en una contrastada secuencia de fracasos y errores a veces dramáticos, parece llegado el momento de volver la vista hacia las ciudades "veteranas", pero no con los ojos del taxidermista que fascinado por su destacada belleza en la era de la vulgaridad urba-

na decide conservarlas en apariencia, sino con la mirada analítica, profunda, certera, ambiciosa, crítica, de quien debe desmenuzar las claves esenciales de su éxito en el tiempo, quizás ya incluso con urgencia, para recuperar no sólo un modelo de ciudad posible en la que construir un futuro mejor, sino un soporte físico en el que discernir cómo podemos seguir viviendo juntos, cómo podemos convertir nuestra diversidad en un factor de cohesión y productividad social y económica. El manejo de las ciudades históricas ha dejado de ser una cuestión vinculada estrictamente al patrimonio cultural y es ya una cuestión de supervivencia urbana. Los centros históricos, que por definición nunca dejarán de ser conflicto esencial en el teatro de operaciones urbanísticas de nuestras ciudades, y mejor que así sea, podrán incorporarse al debate urbano, en el lugar que en mi opinión les corresponde, como modelo y referencia de habitabilidad, coherencia con el territorio y adaptación al medio en permanente evolución. Entonces en el gobierno de la ciudad, la protección del patrimonio histórico se diluirá integrada en el desafío de producir con normalidad, cada día, patrimonio urbano para el futuro.

Estas reflexiones que voy a desarrollar aquí han sido construidas desde la experiencia práctica acumulada en el proceso de rehabilitación y puesta en valor de la ciudad histórica de Santiago de Compostela durante los últimos 20 años. En su conjunto nos permiten contemplar las ciudades históricas no como un problema, sino como una referencia, una esperanza, en donde encontrar las claves para vivir juntos y en armonía con nuestro planeta. Yo he tenido la fortuna de formar parte, desde el año 1994, del extenso y diverso equipo de profesionales que ha trabajado directamente en el proceso de recuperación de la ciudad histórica de Santiago, reconocida como Patrimonio Mundial por la UNESCO en 1985. He sido un soldado más, lo que me

ha permitido disfrutar y aprender mucho, pero me parece importante advertir que muchas de las cosas que voy a contar a continuación no surgen sólo del pensamiento y la reflexión de un técnico, sino de la experiencia de un ciudadano, habitante de la ciudad histórica. Y digo esto porque creo que quienes asumen la responsabilidad profesional de implicarse en la recuperación de una ciudad histórica deben contraer al mismo tiempo el compromiso de habitarla, porque la vida cotidiana de la ciudad es una fuente permanente de información útil para orientar su proceso de recuperación.

CONSIDERACIONES PREVIAS

Para contextualizar lo que voy a contar es necesario comenzar diciendo que en cierto modo, desde el punto de vista de la renovación urbana, el centro histórico de Santiago es un pequeño y hermoso laboratorio con 2.946 parcelas. Santiago de Compostela es la capital de Galicia, pero es una ciudad con apenas 100.000 habitantes empadronados, aunque la población de hecho se pueda estimar aproximadamente en 140.000 habitantes. En los 1,7 kilómetros cuadrados (170 ha) que se identifican en términos urbanísticos como ciudad histórica, hay actualmente unos 11.000 habitantes empadronados. La población óptima de referencia podría situarse en torno a los 17.000 habitantes. Es probable que esta cifra sea ya imposible de recuperar, por diversas razones que creo que no están necesariamente relacionadas con el deterioro de la función residencial del centro histórico, y lo importante es constatar que la pérdida de población se ha frenado y el nivel de ocupación de las viviendas se puede considerar ahora estabilizado con una pequeña tendencia a crecer.

Pero más importante aún es hacer unas consideraciones previas que, a pesar de su aparente obviedad, desgraciadamente no son fáciles de encontrar en los escenarios políticos municipales; quizás eso explique los déficits en la gobernabilidad de nuestras ciudades en relación con la conservación y puesta en valor del patrimonio urbano.

En primer lugar, los proyectos urbanos son competencia municipal, es decir, es imprescindible que exista un Alcalde, y una corporación en Pleno, que se comprometa no solamente con el proyecto sino también con su defensa en el tiempo, lo que probablemente es más difi-

cil. En el caso de Santiago hemos tenido 25 años de proyecto urbano sostenido. Xerardo Estévez y en continuidad Xosé Antonio Sánchez Bugallo han sido los dos últimos alcaldes de Santiago que han construido su gestión con éxito en torno al proyecto urbano de la ciudad.

En segundo lugar, tiene que haber una idea de ciudad, y esa idea debe estar reflejada en un proyecto urbanístico integrado y coherente para la ciudad completa. En el caso de Santiago había un proyecto y la protección y puesta en valor de su ciudad histórica Patrimonio Mundial estaba en el centro de la reflexión urbanística de ese proyecto. Un amplio y cualificado equipo técnico bajo la dirección de Juan Luis Dalda y Anxel Viña redactó coordinadamente tanto el Plan General de la ciudad de 1989 como el Plan Especial de la Ciudad Histórica.

Pero con todo y siendo mucho, no es suficiente que exista un proyecto y la voluntad municipal de impulsarlo. En tercer lugar, es imprescindible que existan las herramientas y la capacidad de gestionarlo financiera y técnicamente sobre el terreno. Esa gestión requiere excelencia técnica, y fundamentalmente cooperación institucional. En Santiago, el propio plan de la ciudad preveía ya en su origen la implicación del Consorcio de la Ciudad de Santiago en la fase ejecutiva del planeamiento. El Consorcio de Santiago es un órgano de cooperación administrativa del que forman parte el Gobierno de España, el Gobierno Gallego y el Gobierno Municipal. Es un instrumento financiero y técnico, de cooperación y de coordinación administrativa, sin el que no se puede explicar lo que ha sucedido en Santiago durante los últimos 18 años.

1994-2001. EVOLUCIÓN Y AVANCE EN LA CULTURA URBANA

La Oficina Técnica del Consorcio de Santiago comenzó a trabajar bajo la dirección de Javier Ramos en el año 1994 en un contexto que podemos considerar "muy favorable". Entonces se acababa de exponer al público el avance del Plan Especial de Protección y Conservación de la Ciudad Histórica y, como en tantos otros lugares, una vez más los ciudadanos se habían manifestado con virulencia en contra, convencidos de la rigidez de plan y de las limitaciones que les impondría en la legítima aspiración de mejorar sus viviendas.

Suspendida provisionalmente su tramitación, la Oficina comenzó a trabajar con el objetivo de conquistar la confianza de los ciudadanos y demostrar que la rehabilitación, en los términos en los que propugnaba el plan, era posible y compatible con la irrenunciable mejora de la habitabilidad de sus viviendas. Esa es la cuestión.

El primer programa se lanzó con el nombre de Plan Puente de Rehabilitación, bajo el lema "no todo es fachada", y estaba dirigido a la actualización y mejora de las instalaciones de las viviendas con el objetivo de, mejorando la habitabilidad y por tanto la calidad de vida, fijar a la población residente en sus viviendas. La atención directa y personalizada a los habitantes de la ciudad histórica con el objetivo de resolver sus problemas cotidianos de la forma más económica y sencilla, el descubrimiento de los valores constructivos esenciales del caserío y su eficiencia derivada de un proceso evolutivo coherente para adaptarse al medio, la dispersión de las intervenciones y su adaptación al ritmo de la colectividad, su difusión y publicidad por el "boca a boca en el barrio", son algunas de las características del trabajo desarrollado en plena comunión con los ciudadanos entre 1994 y 2001. No es momento de extenderme más sobre esta etapa, en la que se recibieron múltiples reconocimientos al trabajo realizado, entre ellos el premio Gubbio, el Premio Europeo de Urbanismo y el Premio Dubai 2002 UN-HABITAT de buenas prácticas, pero me gustaría destacar que la consecuencia más importante, desde mi punto de vista, de este trabajo en cooperación y proximidad con los ciudadanos, fue la visible evolución de la opinión de estos en relación con sus viviendas y su ciudad, no sólo en términos de autoestima sino sobre todo en términos de cultura urbana. Quizás la mayor evidencia del éxito se puede deducir del hecho de que el Plan Especial, radicalmente rechazado por los habitantes tras el avance de 1993, fuera aprobado en el Pleno del Ayuntamiento por unanimidad, y casi sin mayor trascendencia que otros asuntos municipales menores, en 1997.

CIUDAD HISTÓRICA Y ENERGÍA. LA GESTIÓN DE LO COTIDIANO

En el año 2006, tras la llegada a la gerencia del Consorcio de Santiago de Xosé Manuel Villanueva Prieto, que ya había formado parte como concejal de Hacienda entre 1991 y 1999 del equipo que

impulsó el proyecto urbano, se inicia una nueva etapa que, sobre una sólida cultura urbana de la rehabilitación prácticamente normalizada en la ciudad tras más de 16 años de políticas municipales activas, plantea la definitiva consolidación de la ciudad histórica como modelo y motor de la evolución urbana de la capital de Galicia. El Patrimonio Mundial es la ciudad completa, y el impulso a la rehabilitación urbana integrada, sin límites ni fronteras, pretende explorar en la práctica estrategias de recuperación del patrimonio urbano basadas en políticas sectoriales de formación, empleo, vivienda, energía, medioambiente, educación, cultura..., es decir, y en definitiva, políticas de ciudad para construir ciudad, basadas en la gestión profesionalizada de lo cotidiano y próxima a los ciudadanos, superando definitivamente los planteamientos rigurosamente patrimonialistas, que en mi opinión, se han mostrado incapaces de resolver el dilema "patrimonio o vida" en los conjuntos históricos.

Pero veamos cuáles son algunas de las claves que sustentan la actividad del Consorcio de Santiago desde 2006. Por razones indiscutibles, hoy en día es imposible abordar el manejo de los asuntos urbanos, como tantos otros, sin hablar de energía. La ciudad, en permanente transformación, es en gran medida energía. Las ciudades históricas no se pueden quedar ensimismadas al margen de la búsqueda mundial de estrategias de gestión urbana coherentes con las directrices definidas en la lucha contra el cambio climático. Este desafío requiere sin duda un cambio urgente de modelo energético, y yo estoy convencido de que las estructuras urbanas y las arquitecturas preindustriales, juegan en esto con ventaja, porque de alguna manera se vuelve a su esencia en la búsqueda de soluciones. Este cambio de modelo energético necesariamente lleva aparejados otros objetivos vinculados al fenómeno urbano, tales como el desarrollo económico sostenido, el progreso tecnológico, la ocupación racional del suelo, la puesta en carga del parque construido, la racionalización del transporte de personas y mercancías, la mejora del confort urbano, la competitividad y visibilidad de la ciudad en el escenario global o la creación de nuevos puestos de trabajo asociados a las nuevas actividades y oportunidades de mercado en sectores muy diversos, no sólo relacionados con la energía.

En mi opinión, la práctica urbanística contemporánea no ha sido ni sensible ni capaz de manejar los infinitos asuntos cotidianos

que traman la vida en la ciudad, por eso las ciudades históricas han sido incómodas para muchos urbanistas modernos. Por eso han sido maltratadas. Las cuestiones determinantes en relación con la ciudad necesariamente tienen que ver con los ciudadanos y con sus vidas cotidianas. Tengo la sensación, el convencimiento, de que la escala de gestión de los asuntos de la ciudad tiene que ser capaz de gobernar lo pequeño, lo cotidiano, lo disperso, los muchos poquitos de la vida de cada ciudadano que terminan por producir economías estables y sinérgicas. Estas economías estables, vinculadas al territorio y generadoras de plusvalías sociales, son además, casi por definición, trama y urdimbre de los centros históricos.

El manejo de la ciudad requiere gestión intensa y precisa, con mayor razón si además el patrimonio cultural forma parte esencial del conjunto urbano y su conservación y puesta en valor es una de las prioridades del proyecto urbano. Por eso en esta etapa el Consorcio de Santiago ha desarrollado una poderosa herramienta específica de gestión urbana adaptada a las peculiaridades de una ciudad Patrimonio Mundial. En colaboración con el Centro Nacional de Información Geográfica y la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, se ha desarrollado un Sistema de Información Patrimonial (SIP) del ámbito de la ciudad histórica. El SIP está basado en la integración bidireccional de la tecnología de un sistema de información geográfica (SIG) y la tecnología de la gestión documental avanzada. El Sistema de Información Patrimonial de la ciudad de Santiago de Compostela, dotado con las últimas tecnologías de gestión documental e información geoespacial, ya es una realidad cuyo entorno público accesible se puede consultar en <http://sip.consorciodesantiago.org>, y sin duda será una referencia en el mundo de los Sistemas de Información Geográfica aplicados a la gestión y manejo de las Ciudades Patrimonio Mundial. El SIP es una herramienta indispensable en la gestión de los programas de mantenimiento de edificios y viviendas, rehabilitación energética y renovación de infraestructuras impulsados por el Consorcio desde el año 2006 y a los que me referiré más adelante.

DE LA REHABILITACIÓN A LA HABITABILIDAD

"Los poderes públicos garantizarán la conservación y promoverán el enriquecimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico de los

pueblos de España y de los bienes que lo integran, cualquiera que sea su régimen jurídico y su titularidad. La Ley Penal sancionará los atentados contra este patrimonio". Siempre he considerado que este artículo 46 de la Constitución española sirve para resolver interminables discusiones, generalmente entre arquitectos, sobre la conveniencia de conservar o no algo. Pero no es suficiente cuando lo que es patrimonio es una ciudad. Creo que en la conservación del patrimonio urbano, es imprescindible considerar que sobre todo estamos hablando de ciudadanos, porque son los habitantes los que dan valor al patrimonio, y por tanto son ellos y sus problemas cotidianos, los que deben estar en el eje de las políticas de rehabilitación. En la confusión generada por el paradigma de la modernidad durante los últimos 40 años del siglo XX, las políticas de protección del patrimonio urbano, quizás excesivamente ambientalistas, olvidaron que el verdadero objetivo de cualquier proceso de renovación urbano, cualquiera que sea la ciudad en la que se desarrolle, es la mejora de las condiciones de vida de cuantos más ciudadanos mejor. Cuando se analiza lo que realmente ha sucedido tras un prolífico último tercio de siglo XX en lo que a teorías de la rehabilitación urbana se refiere, lo que se descubre es que los ciudadanos han estado relegados, abandonados y sometidos a las cautelas y al rigor burocrático de la administración y la cultura. Demasiada administración, legislación, demasiadas comisiones, pero a fin de cuentas hemos sido incapaces de gestionar y dar respuestas coherentes y rápidas sobre el terreno para hacer compatible la protección del patrimonio con la irrenunciable mejora de las condiciones de habitabilidad de las viviendas, las calles y las plazas de las ciudades históricas.

Las políticas de rehabilitación han sido en muchas ocasiones incapaces de coger el paso de la sutil pero permanente transformación, que es en mi opinión genuina, de la ciudad. La transformación de la ciudad, la rehabilitación permanente, dispersa, puntual y a pequeña escala, ha existido siempre y además es la justificación no sólo de la permanencia de la ciudad histórica sino también de su eficiencia urbana en el tiempo.

Con el programa de rehabilitación de viviendas que impulsó el Consorcio en Santiago en 1994 normalizado en el Plan Estatal de Vivienda y Rehabilitación 2009-2012 y su metodología de intervención digerida y desarrollada en múltiples oficinas de rehabi-



La ciudad, escenario del cambio global



La ciudad histórica como modelo
Fotos: Ángel Panero



La ciudad histórica, arma cargada de futuro

Una Ciudad Patrimonio Mundial es un extraordinario artefacto potencialmente generador de conocimiento, formación, empleo y economía cotidiana estable. La gestión de sus asuntos tiene que ser capaz de manejar los muchos poquitos de la vida de cada ciudadano que terminan por producir economías estables y sinérgicas

litación, desde el año 2006, la Oficina Técnica del Consorcio ha comenzado a hablar en sus proyectos más de habitabilidad y mantenimiento que de rehabilitación. La habitabilidad requiere energía y por su vinculación directa con el uso, es un concepto dinámico más próximo al ritmo natural de evolución permanente propio de la ciudad histórica. El enfoque energético coherente de la rehabilitación urbana no debe limitarse al mero balance energético positivo de la rehabilitación frente a la construcción de nueva planta, aunque además sea un factor de economía en el consumo de suelo y en el uso del parque construido. Para contextualizar el concepto de energía en los procesos de renovación urbana, especialmente en la ciudad preindustrial, es necesario manejar con parámetros de sensatez los balances energéticos de la fabricación o producción de los materiales y elementos constructivos, de la logística de la construcción y de la gestión de masas y medios auxiliares. Entonces, por decirlo brevemente, el hecho de que algo se pueda hacer deja de ser razón suficiente para hacerlo; a pesar de la tecnología, no todo vale, y las decisiones de proyecto se someten a una lógica superior vinculada con el territorio, con el sentido común del lugar y con la austeridad económica resultante de aceptar las leyes naturales y las limitaciones de un emplazamiento. Cuando uno se plantea en la situación actual de la humanidad estas cuestiones, y las traslada a la lógica de la intervención que ha permitido la conservación en evolución permanente de las ciudades históricas, asombrosamente surge un discurso racional y coherente que más que una filosofía de rehabilitación parece una referencia para el futuro del sector y la industria de la construcción contemporánea. En torno a estas excitantes reflexiones el Consorcio de Santiago, a través de su Oficina Técnica, ha continuado realizando proyectos y direcciones de obra de rehabilitación de edificios y viviendas e impulsado nuevos programas, como el Programa de Rehabilitación de Elementos Catalogados, dirigido fundamentalmente a la restauración prioritaria o reposición, si no hay más remedio, de ventanas, galerías y puertas exteriores de madera; el Programa de Rehabilitación de Edificios Tutelados, en colaboración con la Empresa Municipal de la Vivienda (EMUVISSA) y dirigido a la rehabilitación y puesta en el mercado de alquiler en usufructo de edificios completos que estaban vacíos; el Programa de Mantenimiento de la Envolvente Exterior de los edificios bajo el lema "Ter é Manter" (Tener es Mantener); el Programa "A pedra que pisas" para el mante-

nimiento de los pavimentos de la ciudad histórica, más de 60.000 metros cuadrados de enlosados de granito, gestionado en relación con un programa de formación e inserción laboral de trabajadores que se desarrolla en colaboración con la Fundación Laboral de la Construcción; el Programa de Renovación de Infraestructuras Urbanas y Servicios Energéticos, que requiere la redacción previa de un Plan Director de Infraestructuras Urbanas; el Programa de Rehabilitación Energética, en fase de diseño en colaboración con el Centro Tecnológico TECNALIA del País Vasco.

De todos ellos, el Programa de Mantenimiento, ya en funcionamiento gracias al compromiso y dedicación de la arquitecta, Directora Técnica de la Oficina, Lourdes Pérez Castro, y el futuro Programa de Rehabilitación Energética, están llamados a ocupar un lugar protagonista en las iniciativas para la protección y puesta en valor de la ciudad histórica de Santiago de Compostela. El mantenimiento tiene la mayor rentabilidad energética y económica. El hábito del mantenimiento es la verdadera explicación de la permanencia física de los edificios y el espacio público de la ciudad histórica hasta nuestros días. También es la mayor expresión de compromiso de los ciudadanos con su patrimonio. El éxito de la rehabilitación energética también requiere la gestión energética posterior de la vivienda por parte de quienes la habitan. Ambos programas por tanto son útiles para sustituir paulatinamente la cultura de la subvención y el subsidio, que no parecen fáciles de sostener en el tiempo, por la verdadera implicación y compromiso de los habitantes, no sólo para conservar el Patrimonio Mundial que representan sus viviendas, sino para hacerlo al menor coste.

En la fase previa de diseño del Programa de Mantenimiento, se elaboró una estimación del coste de mantenimiento de la envolvente exterior de todos los edificios de la ciudad histórica. La comparación de costes entre el Programa de Mantenimiento y el coste del Programa de Rehabilitación vigente, ilustra definitivamente la rentabilidad económica del mantenimiento frente a la rehabilitación. La inversión media anual del Consorcio de Santiago en subvenciones a la rehabilitación de viviendas particulares ha sido de un millón de euros. En 12 años esta inversión media ha permitido abordar la rehabilitación del 25% de las viviendas de la ciudad histórica, con una subvención media de 8.300 euros por vivienda, lo que supone

aproximadamente el 33% del coste de las obras ejecutadas. Pues bien, el coste estimado de mantenimiento de todos los edificios de la ciudad histórica de Santiago es de 1,5 millones de euros al año, con una subvención media de 6.000 euros por vivienda en 12 años, lo que viene a ser una subvención del 50% del coste del mantenimiento para el 100% de los edificios. Es decir, con 500.000 euros más al año todos los edificios atendidos, con menor subvención individual y con mayor porcentaje sobre el coste de las obras.

El desarrollo de la cultura urbana de la población de Santiago ha permitido plantear estos programas, por cierto intensamente dirigidos a quienes habitan sus viviendas y las cuidan, frente a los programas tradicionales, que en muchas ocasiones benefician y ayudan a quienes dejaron deteriorarse sin uso sus propiedades. Todos los programas están pensados con cierta transversalidad asociados a políticas paralelas de empleo, de formación, de vivienda, de medioambiente, etc., que son las que verdaderamente estabilizan los programas y la recuperación de las ciudades.

La recuperación de la ciudad histórica como factor de cohesión social y dinamización económica, es rentable únicamente en procesos constructivos coherentes tecnológicamente con la realidad física de los edificios históricos y en el marco de complejos proyectos urbanísticos. Esa coherencia tecnológica y compatibilidad constructiva es una de las claves que explican la permanencia de los edificios históricos, su supervivencia hasta nuestros días, paradójicamente en esa dinámica de transformación permanente en función de las cambiantes necesidades o expectativas de la secuencia de habitantes que los han ido ocupando en el tiempo. La permanencia es consecuencia por tanto de la capacidad de adaptación al medio, abordando todas las modificaciones necesarias, pero únicamente las imprescindibles, para satisfacer las expectativas de cambio y sostener un balance evolutivo positivo y energéticamente eficiente. El reciclaje y la reutilización, la reversibilidad y la coherencia tecnológica de nuestras intervenciones tienen también una lectura energética, pero sobre todo son el resultado de asumir que la renovación urbana ha existido siempre, y mal que les pese a algunos, nuestra intervención está condenada al anonimato, porque ni es la primera ni será la última en esa hermosa cadena evolutiva, que en mi opinión es pura arquitectura.

La clave energética de la ciudad histórica debe manejarse a diversas escalas, desde la vivienda a la ciudad completa, en relación con lo construido y con los vacíos urbanos, y ya hemos visto que no sólo tiene que ver con la energía precisa para el uso confortable de la arquitectura. Esta línea de trabajo tiene una especial trascendencia debido a la incidencia que el sector de la construcción tiene en la emisión de gases de efecto invernadero. Las emisiones derivadas del consumo de energía para garantizar la habitabilidad del parque edificado junto con las derivadas del proceso de construcción suponen en nuestro país la tercera parte del total de la emisión de gases de efecto invernadero (GEI). El proceso de construcción tiene un coste medioambiental muy importante, no sólo por consumir suelo, agua y otros recursos, sino por el coste energético derivado del propio proceso constructivo. Aproximadamente se consumen dos toneladas de materiales por cada metro cuadrado construido. Las emisiones derivadas de la generación de estos materiales, su manipulación y puesta en obra, eran en 2005 equivalentes a la mitad de las emisiones debidas al consumo de energía en los edificios. De acuerdo con estos datos, proporcionados en su día por el Ministerio de la Vivienda del Gobierno de España, la habitabilidad de nuestro parque edificado (aprox. 3.500 millones de metros cuadrados) es responsable del 20% del consumo total de energía del país. La vivienda representa una parte sustancial en función del uso intensivo de energía que conlleva. Es preciso abordar con urgencia y decisión por tanto políticas urbanas de contención que posibiliten una mayor eficiencia y un menor gasto energético. La rehabilitación de viviendas existentes frente a la construcción de nueva planta es ya un paso firme en la dirección no sólo de contener el gasto energético y el consumo de suelo, sino de la reducción de las emisiones de GEI derivadas del sector de la construcción. Pero no es suficiente. Las ciudades históricas, en su cotidiano devenir, en su equilibrio energético preindustrial ajeno a los combustibles fósiles, en su lógica metabólica, son coherentes con las reformas estructurales que inevitablemente debe abordar el sector de la construcción y la movilidad urbana con objeto de evitar su siniestra aportación al catastrófico incremento del 70% del total de emisiones de CO₂ que aventura el informe Stern para 2030. De nuevo la ciudad es el marco de referencia para el cambio de paradigma, de nuevo las ciudades preindustriales pueden servir de modelo.



De la rehabilitación a la habitabilidad. Foto: Ángel Panero

La estabilidad física de una CPM tiene más que ver con la habitabilidad que con la rehabilitación. El Programa de Mantenimiento y el de Rehabilitación Energética están llamados a ocupar un lugar protagonista para soportar en el tiempo, con eficiencia, las iniciativas para la protección y puesta en valor de la ciudad de Santiago

ELOGIO DEL VACÍO

La estrategia de recuperación urbana en Santiago se ha materializado complementariamente en iniciativas dirigidas al uso del vacío urbano. Es verdad que normalmente se ha asociado la estrategia de conservación del patrimonio urbano con la intervención sobre lo construido o como mucho sobre el espacio público que lo rodea. Sin embargo, los proyectos integrados en la escala de la ciudad completa no pueden formularse al margen de los vacíos urbanos. En Santiago, en el año 1994, se focalizó la estrategia de recuperación de la ciudad sobre las arquitecturas domésticas, anónimas, sin duda trama y urdimbre esencial de la estructura física de la ciudad. Esas arquitecturas menores, incluso intrascendentes, son en realidad el soporte cierto de la habitabilidad, y ya hemos visto que la función residencial es la principal de cuantas se desarrollan en una ciudad. Pero era preciso impulsar simultáneamente iniciativas de puesta en valor del espacio público, y así se hizo. El adecentamiento general de fachadas sirvió, como en tantos otros centros históricos, para estimular la atención de los ciudadanos hacia su patrimonio, a pesar de que evidentemente es sólo un pequeño gesto de maquillaje ambientalista. Se materializó la peatonalización de la almendra en 1994 en el marco de un esfuerzo de gestión y equipamiento periférico de aparcamientos alternativos. La expulsión del vehículo de la ciudad histórica, tan controvertida y contestada fundamentalmente por los comerciantes, es esencial en el proceso de reconquista del espacio público, como el tiempo ha demostrado y quienes se opusieron han terminado por reconocer a la vista de la dinamización comercial inducida primero por el dominio del peatón sobre el conductor y progresivamente por el dominio del ciudadano sobre el peatón en la medida en la que se incrementan las condiciones de habitabilidad de calles y plazas. Y naturalmente los ciudadanos son los que compran y consumen. En la programación del Consorcio, de acuerdo con el Plan General de la ciudad, el esfuerzo realizado para reurbanizar calles y plazas, y sobre todo, para incorporar al dominio público grandes vacíos urbanos estratégicos, evitando su edificación y consumo en el mercado inmobiliario, han permitido a partir de 2006 una programación que aborda aspectos infraestructurales, medioambientales y paisajísticos.

La permanencia del vacío es tan inadvertida como esencial para comprender la relación de la ciudad con el territorio. En los grandes vacíos urbanos, que han permanecido por fortuna con la misma intensidad con la que lo han hecho las construcciones que formalizan calles, plazas y claustros, se encuentran las claves que nos pueden permitir la construcción de un argumento coherente en relación con el medioambiente, el metabolismo de la ciudad y su relación con el territorio. En el vacío urbano están muchas de las características esenciales y profundas del hecho urbano de Compostela y por tanto de su valor universal como Patrimonio Mundial.

La gestión del agua, la dimensión agrícola del suelo urbano presente en la gran cantidad de huertas aún hoy en día productivas, y su expresión en forma de economía cotidiana en el Mercado de Abastos de la ciudad histórica, o la contribución del verde urbano no sólo al esparcimiento o diversión de los ciudadanos, sino también a la biodiversidad o al equilibrio energético y ecológico de la ciudad, deben necesariamente servir para formular un discurso alternativo al inmobiliario, imprescindible para consolidar un proyecto urbano integrado en términos medioambientales. Desgraciadamente, en términos urbanos, el único concepto socialmente asumido, culturalmente reconocido, es el inmobiliario. Todos contemplamos la ciudad como una gran tarta productora de inexplicables plusvalías. Me atrevo a decir que existe incluso perfectamente consolidada una sorprendente interpretación agrícola del suelo urbano, en lugar de patatas los solares dan pisos, y eso es lo único que podemos entender o nos interesa al hablar del suelo urbano, olvidando el papel esencial que los vacíos urbanos sin duda desempeñan en el equilibrio metabólico y ambiental de la ciudad, en el ciclo del agua, el consumo de CO₂ o como soporte de la biodiversidad. Es necesario formular con urgencia argumentos alternativos al inmobiliario para garantizar la habitabilidad de nuestras ciudades y la evolución cultural de quienes las habitamos.

ESTRATEGIA VERDE Y GESTIÓN DEL AGUA

Por eso el Consorcio de Santiago en colaboración con la Concejalía de Medio Ambiente ha impulsado la elaboración de una Estrategia Verde para la ciudad. La Estrategia Verde para la ciudad

de Santiago está siendo elaborada por un equipo pluridisciplinar dirigido por el arquitecto Albert Cuchi. La Estrategia Verde es un instrumento de decisión, en definitiva un conjunto articulado de programas de actuación con el objetivo de reconstruir la estructura funcional de los espacios verdes de la ciudad, no sólo para formular un proyecto urbano ecológico y metabólico, también para definir objetivos y funciones en su diseño, mantenimiento y gestión. La Estrategia Verde es también un instrumento de participación ciudadana y sobre todo una garantía de protección de los vacíos urbanos, acosados hasta desaparecer o contaminados, y las funciones esenciales que desempeñan en la articulación de la ciudad sobre el territorio.

INFRAESTRUCTURAS URBANAS PARA LA HABITABILIDAD

Con los programas de rehabilitación de edificios y viviendas consolidados, la habitabilidad de la ciudad histórica depende de la urgente renovación y mejora de las infraestructuras urbanas, obsoletas e insuficientes. El espacio público es soporte de infraestructuras, aspecto fundamental generalmente olvidado. La habitabilidad y por tanto la función residencial del centro histórico, depende hoy de la urgente renovación y mejora de las infraestructuras urbanas. De nuevo la energía y su manejo a escala urbana. La extraordinaria obra civil asociada a la renovación de las infraestructuras es una oportunidad para el trazado de nuevas infraestructuras complementarias, ahora inexistentes, que permitan el acceso a los habitantes de las viviendas a nuevos servicios de energía o tecnología de la comunicación.

El planteamiento quizás excesivamente ambientalista de eliminar los cableados aéreos, se ha reformulado en una profunda reflexión en relación con las infraestructuras urbanas y los servicios que pueden facilitar para mejorar la calidad de vida de los habitantes de la ciudad histórica. La renovación de infraestructuras se plantea en un horizonte de 11 años, y requiere la elaboración previa de un Plan Director de Infraestructuras. Es nuevamente una oportunidad para pensar la ciudad en clave energética, una oportunidad para generar recursos y dinámicas muy productivas

que no podemos desaprovechar. El ambicioso plan que ha propuesto el Consorcio sólo es posible con la colaboración de los ciudadanos, la implicación de las empresas, y una fuerte inversión económica, que obliga a planificar en el tiempo su administración y a introducir dinámicas de cooperación público-privadas.

DE LA REURBANIZACIÓN AL MANTENIMIENTO

En el empleo del espacio público, la programación del Consorcio ha sustituido la reurbanización puntual de calles y plazas por el fomento de sistemas de mantenimiento que garanticen la conservación de los valores esenciales de los pavimentos de la ciudad histórica. Estas iniciativas, bajo el lema "A pedra que pisas", en realidad deben entenderse también en relación con el plan de renovación de infraestructuras y con las iniciativas formativas y con la generación de empleo estable vinculado a la recuperación de estos pavimentos singulares. El taller de empleo gestionado mediante convenio con la Fundación Laboral de la Construcción, no es sólo un centro de formación de trabajadores. Es un centro de investigación, un centro de formación de técnicos prescriptores. Cuando se realizó el vaciado de los archivos históricos, nos encontramos que lo que estábamos proponiendo, la creación de unas cuadrillas de mantenimiento permanente de los enlosados, ya existía a finales del siglo XIX. Había un sistema permanente de mantenimiento de los pavimentos de la ciudad histórica de Santiago. Esa era la verdadera razón de su conservación hasta el día de hoy. Este sistema de mantenimiento, con la generación de nuevas empresas, la cualificación de trabajadores, ha permitido poner en marcha el Programa de Mantenimiento de los enlosados, que gestiona el Consorcio por encomienda municipal. El taller de formación, la generación de conocimiento y dinámicas económicas estables, la recuperación del orgullo por el oficio, la puesta en valor del trabajo y del conocimiento de los seres humanos, está naturalmente en el corazón del proceso de recuperación urbana y es garantía de éxito no sólo en términos patrimoniales, sino también sociales. La ciudad histórica puede ser una gran generadora de empleo cualificado y estable, no sólo en el sector turístico. Hoy en día el Consorcio de Santiago trabaja con la colaboración del Ministerio de la Vivienda, la Xunta de Galicia y la Fundación Laboral

de la Construcción para crear el primer centro nacional de especialización de trabajadores de la construcción en rehabilitación. Una nueva oportunidad para generar oportunidades y en definitiva vida asociada a la dinámica de recuperación de la ciudad histórica.

LA CIUDAD HISTÓRICA ES UN ARMA CARGADA DE FUTURO

Hemos pasado de la valoración ensimismada del patrimonio urbano en su realidad física más sobresaliente, a la consideración primero de sus entornos, posteriormente de sus áreas, y más tarde de sus territorios, en una inteligente contextualización de su valor patrimonial. La historia ha sido muy injusta con los verdaderos valores universales de los conjuntos históricos. Nadie ha querido fijarse en la eficiencia urbana y por tanto, en la sorprendente validez contemporánea de los conjuntos históricos Patrimonio Mundial. Las ciudades históricas son grandes artefactos que han demostrado reiteradamente su extraordinaria capacidad de generar vida en las circunstancias más diversas, y debemos aprender de nuevo a mirarlas para entender las claves de su eficiencia urbana en el tiempo. Ese es para mí el secreto de su conservación.

Las iniciativas del Consorcio de Santiago se han formulado desde la convicción de que la rehabilitación de las ciudades históricas se construye mirando al futuro, así ha sido siempre y por eso han llegado hasta nosotros. La investigación y el conocimiento, la implicación de los ciudadanos, la formación y el desarrollo de una cultura urbana cada vez más sensible y comprometida con los valores de la vida en la ciudad, son la mejor garantía de la estabilidad y evolución de los conjuntos urbanos.

Apoyándome en la experiencia de Santiago de Compostela, he intentado defender la idea de que en estos momentos de crisis económica, social y medioambiental, las ciudades son el escenario, el campo de trabajo, el lugar común en el que debemos abordar los desafíos para construir una sociedad más justa y democrática. Sin remedio, las ciudades van a ser el escenario en el que debemos reorientar nuestra cultura energética y medioambiental, nuestra

capacidad de construir un mundo más justo y solidario. Por eso, con el cambio de paradigma de las sociedades contemporáneas y en el desastre urbanístico que abrumadoramente identifica el crecimiento urbano en el planeta, creo ver una luz de esperanza en las ciudades históricas. No me interesan las políticas de conservación de la ciudad al servicio del valor histórico-artístico que le han concedido las élites culturales, sino su demostrada eficiencia urbana, su perfectibilidad y su resiliencia para adaptarse y soportar pacíficamente la compleja vida en vecindad de los seres humanos. Las ciudades, las ciudades históricas lo han sido siempre, pueden ser extraordinarias generadoras de oportunidades coherentes con las transformaciones tan necesarias como deseables de nuestra sociedad. Creo que en nuestras ciudades es imprescindible recoger la experiencia del pasado y tener en cuenta los equilibrios de la vida cotidiana, cambiando la sofisticada belleza del diseño, la aritmética del urbanismo y la lógica de las infraestructuras, por la delicada fragilidad de lo que es auténticamente evidente, necesario y suficiente.